

Fernando Ortiz: mulatez del lenguaje y fugas de la estilística. Una invasión por abajo

Fernando Ortiz: mulatez of language and fugues from stylistics. An invasion from below.

Diego Bentivegna

Investigador Independiente del CONICET. Profesor a cargo de la materia Literatura del Siglo XX en la carrera de Letras (Universidad de Buenos Aires). Licenciado y Doctor en Letras por la Universidad de Buenos Aires. Estudios de posgrado en Lingüística, Filosofía del Lenguaje y Literatura en la Universidad Ca Foscari de Venecia y en la Escuela Normal Superior de Pisa. Docente de grado y de posgrado en las Universidades Nacionales de Buenos Aires y de Tres de Febrero. Coordinador del AWOC (Archivo Wilcock Ordenado y Centralizado), UNTREF-ROMA TRE). Miembro de proyectos de investigación argentinos e internacionales.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6315-1768>

Contacto: diegobentivegna@gmail.com

Recibido em: 08 de julho de 2025

Aceito em: 08 de julho de 2025

DOI: 10.11606/issn.2317-9651.i31p32-48

Argentina

Palabras clave: Filología
americana; Lengua americana;
Poesía; Oralidad y escritura

Resumen: En este artículo, me enfoco en algunas posiciones del intelectual cubano Fernando Ortiz sobre cuestiones de lengua y de poesía, entendidas como problemáticas entrelazadas. A partir de algunas contribuciones fundamentales de Ortiz, como el *Catauro de cubanismos* (1923) o la serie de artículos que confluyen en *Epifanía de la mulatez* (2015), me detengo en las tensiones que la consideración de elementos de los sectores subalternos americanos, en especial de aquellos relacionados con la presencia africana en el Caribe, supone para la construcción de un imaginario homogéneo de lengua y de poesía en la perspectiva de Ortiz, perspectiva que pongo en correlación con otras posturas americanas, como las del cubano Lezama Lima o el argentino Ezequiel Martínez Estrada, así como con algunos puntos del pensamiento de Antonio Gramsci y de Mijail Bajtín.

Keywords: American
Philology; American
Language; Poetry; Orality
and Writing

Abstract: This article focuses on some of Cuban intellectual Fernando Ortiz's positions on questions of language and poetry, understood as intertwined problems. Drawing on some of Ortiz's fundamental contributions, such as *Catauro de cubanismos* (1923) and the series of articles later brought together in *Epifanía de la mulatez* (2015), I examine the tensions that arise, in Ortiz's perspective, from the consideration of elements belonging to subaltern sectors in the Americas, especially those related to the African presence in the Caribbean, for the construction of a homogeneous imaginary of language and poetry. I place this perspective in dialogue with other American positions, such as those of the Cuban writer Lezama Lima and the Argentine Ezequiel Martínez Estrada, as well as with selected aspects of the thought of Antonio Gramsci and Mikhail Bakhtin.

En los años en que se consolidan los estudios filológicos y estilísticos americanos con la acción del Instituto de Filología de Buenos Aires, dirigido por Amado Alonso entre 1927 y 1946, en otra orilla atlántica americana, en La Habana, Fernando Ortiz, el célebre antropólogo que acuñará el concepto de transculturación en su *Contrapunteo cubano del tabaco y del azúcar*, de 1940, desplegaba una peculiar serie de reflexiones sobre las lenguas en Cuba. Son intervenciones que aúnan preocupaciones antropológicas y políticas, fuertemente atravesadas por un compromiso antirracista (aun cuando hubiera partido, en su juventud, de posiciones positivistas y lombrosianas) y democrático, orientado a desmontar la idea de supremacía racial y, aún más radicalmente, el concepto mismo de raza. Estas intervenciones se sostienen, en gran parte, en indagaciones sobre el lenguaje, en especial sobre el léxico.

El arco que va de fines de los años veinte a mediados de los cuarenta es un período en el que Ortiz participa de manera intensa en el espacio discursivo público. Lo hace a través de la redacción de artículos que publica tanto en medios especializados como en diarios y medios de circulación más general, a través de la dirección y gestión de revistas como *Archivos del folklore cubano* (que publica entre 1924 y 1930, junto al filólogo José María Chacón y Calvo) o la *Revista Bimestre Cubana*, a través de la fundación de instituciones científicas como la Sociedad de Folklore Cubano (1937, con su revista *Estudios afrocubanos*) y políticas como la Asociación Nacional contra las Discriminaciones (también de 1937).

Esas intervenciones se plasman también en cursos universitarios y en alocuciones radiofónicas. En todo caso, en ellas la jerarquización del componente

afroantillano constituirá el punto de articulación de una perspectiva que se concibe como irreductible a la mirada europea y norteamericana, en un momento, los años treinta, en que se hacía sentir con fuerza la injerencia norteamericana en el Caribe, con especial énfasis en Cuba.

Al mismo tiempo, esas intervenciones se producen en un marco más amplio que plantea distancias, pero también compromisos con las instituciones que asumen diferentes rostros del panhispanismo o del españolismo lingüístico, como la red de Academias de la lengua o el trabajo de los filólogos nucleados en torno al Centro de Estudios Históricos de Madrid. De hecho, Ortiz que en los años diez había criticado duramente las posiciones panhispanistas estuvo entre los impulsores de la Academia Cubana de la Lengua, fundada en 1926, de la que fue nombrado vicedirector, cargo que hasta mediados de los años 40.¹

Fue asimismo Ortiz quien, en ese mismo año 1926, impulsó la creación de la Institución Hispano-Cubana de Cultura, que patrocinará en 1930 el viaje de Federico García Lorca a la isla. Por otro lado, en 1937, en plena guerra civil española, desde la Institución Hispano Cubana Ortiz invita a Ramón Menéndez Pidal a la isla, donde el pope de la filología hispánica dictará una serie de conferencias (entre ellas, la controvertida “La idea imperial de Carlos V”) y desde donde continuaría viaje hacia los Estados Unidos.

Sin embargo, la dirección que Ortiz impone a sus intervenciones sobre el lenguaje es, en gran medida, irreductible al paradigma hispanista, que es también, como obliga a pensarlo el etnógrafo cubano, un paradigma

1 Para la historia de la Academia Cubana, ver Motola Pedroso (2014).

blanqueador, un paradigma que confronta con el elemento heterogéneo, indígena o inmigratorio en el caso del Río de la Plata, pero también negro y africano, algo que recuerdan los uruguayos Vicente Rossi, Pereda y Pedro Figari, a quienes Ortiz lee con fuerte reconocimiento.

Me gustaría rescatar un aspecto de la reflexión de Ortiz sobre el habla cubana que dialoga de manera implícita con las posiciones contemporáneas de Alonso en relación con las variedades argentinas, aunque con una mirada que nada tiene de correctiva de alarmada². En un ensayo que permaneció inédito pero que puede fecharse a fines de los años, “Mulatez en el lenguaje”, Ortiz plantea que el caso lingüístico cubano no es el de una “dualidad de lenguas”, sino, por el contrario, el de una “babélica mescolanza” (Ortiz, 2015, p. 80). Como en el caso de la inmigración masiva en el Río de la Plata, el panorama lingüístico cubano se caracteriza para Ortiz por la acción intempestiva de

los miembros desarticulados de numerosos pueblos de diverso lenguaje e inferiores en civilización, vencidos en sus propios países, arrancados de ellos y traídos al país del vencedor, por resacas aluvionales, a constituir un mantillo humano de la tierra (Ortiz, 2015, p. 80).

Ortiz plantea, en este sentido, la acción de “sucesivas, variadísimas e inconexas oleadas inmigratorias de lenguajes distintos que se fueron infiltrando en la población dominadora” (Ortiz, 2015, p. 79).

2 Las posiciones de Alonso han sido analizadas con mirada glotopolítica ejemplarmente por Elvira Arnoux y Roberto Bein (1995-6).

No fue una invasión por arriba, como la del castellano en las Indias sino una invasión por abajo. Fenómeno único, por sus magnitudes, fue en la historia el de esa invasión de millones de conquistados en el país de los conquistadores. Invasión forzada por atroces crueldades en la cual los agresores victoriosos fueron los menos y los invadidos, mientras fueron agredidos y subyugados los más, invasores contra su voluntad. Los negros eran precisamente los conquistados y los blancos eran los amos del suelo invadido y los conquistadores de los nuevos intrusos (Ortiz, 2015, p. 79).

Para Ortiz, el panorama lingüístico de Cuba, en el que predomina un castellano con inflexiones propias, atravesado en sus bases populares por aportes “afronegros”, no puede entenderse sin hacer intervenir factores sociales, culturales y políticos. Es decir, diríamos hoy y aquí que su mirada es *glotopolítica*. Hay, como afirma él mismo, una “causa social”, que explica la especificidad cubano-hispanoamericana, en contraste con lo que sucede en otras zonas del mundo caribeño: el número relativamente bajo de africanos en relación con la población blanca y el contacto estrecho entre ambos grupos poblacionales. Lo que se produce es algo del orden del “abigarramiento” lingüístico, un término que sintomáticamente regresa en algunas posturas que nos son más cercanas en el tiempo, también con fuertes implicancias glotopolíticas, como las de la aimara Silvia Rivera Cusicanqui (2010).

Una hipótesis que me gustaría plantear aquí es que posiciones como las de Ortiz dialogan además con formas de filología crítica, formas de filología no estrictamente académica, como la que estaba planteando Gramsci en los años 30, contemporáneamente al cubano, en sus cuadernos de la

cárcel. Allí, Gramsci habla de “procesos moleculares” que se producen en las lenguas ligados por ejemplo a la inmigración masiva y con otras formas de transplantes poblacionales, procesos que se distinguen de los grandes procesos que Deleuze y Guattari (2002), tal vez con cierto conocimiento de Gramsci, llamarán “molares”.³

En este punto, es importante recordar que en 1923, el mismo año en que se funda el Instituto de Filología en Buenos Aires, Ortiz publica su intervención lexicográfica más importante, que venía dando a luz de manera discontinuada en revistas de La Habana: *Un Catauro de Cubanismos*.⁴ No un *diccionario*, para ser precisos; tampoco un *vocabulario*, sino algo más escurridizo, menos sistemático, más libre y, en algún punto, carnavalesco y que ha sido puesto en correlación con ciertas experimentaciones de las vanguardias de entonces.⁵ No se trata, reiteramos, *del* diccionario, sino de *un* dispositivo acumulativo de desenraizamiento filológico, anarchivístico (Tello, 2018), que Ortiz llama *Catauro*, término que en Cuba designa una cesta hecha con palmas para el transporte de elementos variados.

En su lexicografía, Ortiz explora una forma que tiene mucho de ensayo, que no es una mera descripción del léxico corriente cubano y que intenta

3 Una lectura glotopolítica de las concepciones de Gramsci sobre lenguaje puede encontrarse en Bentivegna (2013).

4 Para la dimensión lexicográfica de Ortiz, remitimos a Aurora Camacho (2000). Una lectura con elementos glotopolíticos de este material puede encontrarse en Graciela Salto (2016) y en Juan Valdez (2015).

5 Ver, por ejemplo, los trabajos de Benítez Rojo (1989), Pérez Firmat (1989) y González Echeverría (1997).

reponer aquello que aparece tachado en el proyecto panhispanista: el componente africano. De este modo, en la primera edición del *Catauro*, Ortiz incluye la reseña del *Vocabulario cubano* que Constantino Suárez había publicado en 1920, al que el cubano contrapondrá más adelante el *Glosario de afronegrismos*, publicado en 1924. En ella, el pensador de la transculturación sintetiza y explicita, los alcances políticos de su proyecto lexicográfico. Cito por la reedición del *Catauro* de 1985:

El nuevo diccionario olvida, como todos los otros trabajos análogos, muchas de las etimologías africanas que pueden inducirse de varias palabras usuales en Cuba, como si la gran población africana que vino a nuestro país no hubiese importado junto con sus cuerpos doblados por la servidumbre, su alma, su cultura, su religión, sus lenguajes. Es ciertamente hoy día tratar de desentrañar la ascendencia africana de algunas de nuestras voces usuales, pero indudablemente en varias es evidente (Ortiz, 1985, p. 21).

En intervenciones como estas, donde se aúnan lengua y política, que Ortiz instala en una tradición específicamente novomundana (Link, 2015) y que tienen consecuencias epistemológicas difíciles de sobreestimar para el pensamiento latinoamericano, el cubano le da un lugar prominente a la poesía contemporánea, no solo de Cuba, sino de todo el continente. Incluso, puede pensarse que es a partir del trabajo sobre las condiciones del decir poético afrocubano y los problemas lingüísticos que ello convoca – esto es, sobre un trabajo inicialmente filológico y al mismo tiempo etnográfico – como Ortiz madura el concepto más importante con el que se halla asociado,

el de *transculturación*, planteado, como se sabe, en 1940 en *El contrapunteo cubano del tabaco y del azúcar*.

Recordemos, sin ir más lejos, que ya en 1930 Ortiz se detiene, en un artículo de la revista *Archivos del Folklore Cubano*, en lo que puede considerarse como el momento más logrado del mestizaje hispanoafrocubano: los *Motivos de son*, de un joven poeta mulato: Nicolás Guillén. Por su parte, en el ensayo que permaneció inédito en vida, al que ya nos referimos, Ortiz acomete un estudio apasionado de lo que llama “mulatez”, que acompaña la antología, que titula “crestomatía”, de poesía que mestiza el castellano y el elemento afro. Una antología orientada hacia la enseñanza, notemos, que no sólo incluye autores cubanos o antillanos, sino también rioplatenses, mexicanos e, incluso, españoles, lo que puede pensarse como un ejercicio de desjerarquización del archivo lingüístico-literario hispánico. De hecho, García Lorca, que había escrito un son dedicado al propio Ortiz durante su estadía en Cuba en 1930 – cuando se publica *Motivos de son* de Guillén – y que ahora integra *Poeta en Nueva York*, forma parte con justicia de la antología, que recorta desde una perspectiva específica, mulata, encuentra, digamos así, un mundillo afro en el continuum de lo hispano.

En *Epifanía de la mulatez*, Ortiz señala el hiato que horada la expresión afrocubana, que no es tanto la *busca de una expresión* que puede adecuarse al canon, a la norma, a los principios de una literatura institucionalmente constituida como lo hispánico sino que no es objeto, en rigor, de una lectura estilística como la que practica Amado Alonso y su círculo de Buenos Aires, sino de una lectura que repone el componente oral, el componente corporal,

la dimensión *tonal*, el elemento *somático*. Si opera allí alguna noción de estilo, en todo caso, esa noción se acerca más bien a la idea de *estilo oral* del jesuita Marcel Jousse, que publica precisamente en torno a 1930 sus principales contribuciones en torno al “estilo oral” y el gesto⁶.

Si hay allí una política, es una política que, como lo explora Giorgio Agamben (que remite a menudo a José Bergamín,⁷ el ensayista y poeta español que remite a su vez a Lorca, tan importante en la lectura de una poesía menor como la afronegra que despliega Ortiz), se sostiene en los medios, en los *gestos*, en una tradición iletrada y analfabeta, más que en los fines. Cito un brevísimo fragmento de Ortiz referido a la poesía afrocubana, que sintetiza los límites de una estilística que enfatiza la lógica del texto escrito y las prácticas letradas de lectura de lo que se entiende como texto literario:

Así como la grafía del vocablo castellano es incapaz de traducir la realidad fonética de la palabra afrocubana, también la clásica grafía poética española era insuficiente para expresar el verso, la estrofa, el ritmo, la sonoridad, la plasticidad de la inspiración mulata en la libérrima espontaneidad que esta exigía (Ortiz, 2015, p. 80).

6 “Études de psychologie linguistique. Le style oral rythmique et mnémotechnique chez les verbomoteurs”, en *Archives de philosophie*, Vol. II, C. IV, 1925. París, Gabriel Beauchesne, 1925; *La pensée et le geste. 1: le geste mimique corporel et manuel. Le manuscrit autographe*, 1927, *Études sur la psychologie du geste. Les rabbis d'Israël. Les récitatifs rythmiques parallèles. I Genre de la maxime*, París, Spes, 1930; “Méthodologie de la psychologie du geste”, en *Revue des cours et conférences*, n° 11, 15 de mayo de 1931, p. 201-218; “Les Lois psycho-physiologiques du Style oral vivant et leur utilisation philologique.”, en *L’Ethnographie*, n° 23, 15 de abril de 1931, p. 1-18. Las teorías de Jousse son introducidas en ámbito de lengua castellana por dos americanos: el crítico mexicano Alfonso Reyes y el jesuita argentino Leonardo Castellani. Sobre la presencia de las teorías de Jousse en este último, remitimos a Bentivegna (2011).

7 Ver, por ejemplo, Agamben (2002) y (2024).

Sobre problemas similares, y también a partir de la poesía afrocubana de Guillén, se detendrá en 1966 Ezequiel Martínez Estrada, en un libro publicado poco después de su muerte en Montevideo, en el que retoma algunos planteos de la etnología y del psicoanálisis para plantear las tensiones, fuertemente políticas, que operan en la poesía del cubano:

[llegamos] a las deformaciones y anomalías que experimentan las lenguas populares, los dialectos, los argots, cuando presionan sobre ellos los sentimientos reprimidos. Los pueblos vencedores tienen un lenguaje y otro los pueblos vencidos. Los primeros usan la escritura, la corrección formal, el casticismo y hasta el purismo; los segundos son ágrafos, incorrectos y neológicos (Martínez Estrada, 1966: 75).

El año 1966 es el mismo en el que en La Habana se publica *Paradiso*. Con un proyecto estético-político distinto del de Ortiz, otra de las grandes voces americanas del siglo XX, la de José Lezama Lima, había planteado a su modo las limitaciones de la estilística. Así, en el capítulo IX de *Paradiso*, del que algunas partes se habían dado a conocer en la revista *Orígenes* desde los años cuarenta, el protagonista, José Cemí, departiendo con su amigo Frónesis sobre las clases de literatura a las que asisten en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de La Habana, afirma, luego de criticar las posiciones de Marcelino Menéndez Pelayo:

De ahí hemos pasado a la influencia del seminario alemán de filología. Cogen desprevenido a uno de nuestros clásicos y estudian en él las cláusulas trimembres acentuadas en la segunda sílaba. Pero penetrar a un autor en el centro de su contrapunto, como hace Thibaudet con Mallarmé, en su estudio donde se va con gran precisión de la palabra

al ámbito de la Orplid, eso lo desconocen beatíficamente. Por ejemplo, en Góngora es frecuente la alusión a las joyas incaicas, sin embargo, no se ha estudiado la relación de Góngora con el Inca Garcilaso, en el tiempo en que ambos coincidieron en Sevilla. Los incas, en la imaginación de Góngora con el Conde Villamediana, se desconocen o se silencian, a pesar de las constantes alusiones de Quevedo, erupciones más que alusiones (Lezama Lima, 2012, p. 92-93).

Para Cemí, hay algo que es del orden de una lectura fuertemente culturalista e histórica del acontecimiento literario que se escapa del estilo, tal como lo entiende la crítica académica, y que supone construir un objeto en el choque entre series aparentemente diferentes, fuertemente políticas (la serie petrarquista “desarreglada”, leída desde el tapiz mallarmeano, de Góngora y la tradición indígena registrada por el Inca Garcilaso). El estilo barroco americano, como un estilo en condiciones de absorber y de reelaborar una multiplicada heterogénea de aportes, desestabiliza y desjerarquiza órdenes y cánones y proyecta una estilística y una filología americanas, no reductibles a los campos disciplinares de origen.

Es algo que Lezama Lima ya venía elaborando en algunos de sus ensayos iniciales, como “El secreto de Garcilaso”, que publica en 1937 y que parte precisamente de las desjerarquizaciones cuyas condiciones de posibilidad encuentra en el estudio que Karl Vossler – que visita Cuba en 1939 – había dedicado a Lope de Vega, es decir, de un autor cuya incidencia en el campo del mundo hispánico se debe en grandísima parte a la acción de Amado Alonso y de su discipulado en el Instituto de Filología de Buenos Aires. Es

Vossler, por otro lado, el filólogo que es aludido, sin ser nombrado, en el editorial del primer número de *Orígenes*, de 1944.

No hay que olvidar, por otro lado, que, por fuera de la estilística académica, la categoría de estilo ocupaba un lugar fundamental en el pensamiento de quien es considerado como uno de los intelectuales más influyentes del período republicano cubano. Me refiero a Jorge Mañach, que tuvo un contacto fluido con Pedro Henríquez Ureña (se había formado, como el dominicano, en la universidad norteamericana) y con Alfonso Reyes, muy ligado en los años veinte con el propio Ortiz y que a fines de los cuarenta protagonizó una virulenta polémica en torno a crítica y nación con Lezama y otros jóvenes nucleados en *Orígenes*. “Nuestro estilo – afirma Mañach en un ensayo fundamental, “El estilo en Cuba y su sentido histórico”, publicado en 1944 en el volumen *Historia y estilo*—, no ha sido, en último análisis, sino el gesto artístico de nuestra conciencia en busca de su plena realización histórica” (Mañach, 1944, p. 71).

Si el estilo en un autor relevante en la Cuba republicana como Jorge Mañach – muy ligado en los con los proyectos de Ortiz – es objeto de una busca – cuya matriz puede encontrarse en el Henríquez Ureña de los *Seis ensayos en busca de nuestra expresión* (Buenos Aires, 1928) – que tiende hacia un equilibrio idealista entre forma y expresión, en Ortiz – como en Lezama Lima – se proyectan formas de desajuste, de salida, de fuga, con respecto a ese par. Fernando Ortiz, más aún que los casos de Raimundo

Lida o Alfonso Reyes,⁸ marca un más allá de la estilística, un afuera de la tradición escrita que puede ser capturada, en mayor o menor medida, por el imaginario panhispánico de una lengua común y tradicional.

El etnólogo cubano lee, en cambio, el componente desestabilizador que lo mulato produce en el canon y la lengua mayor. Así, “Sensemayá”, el conocido poema de Guillén⁹ sobre la caza de la serpiente, es un “poema de poesía integral”, que necesita la sonorización “oral y mélica”, pero exige también “el ritmo, el tambor, la máscara, el mimodrama; requiere el actor, el histrión, el *griot* que produzca el hechizo”²¹. Ortiz registra el carácter menor de prácticas poéticas como las del pueblo mulato de su isla, en las que la palabra no es escindible del gesto, de la postura, de lo corporal.

Un último punto: la reflexión en torno a los rasgos de la lengua babélica cubana y de la poesía afronegra lleva a Ortiz a sostener, al final de su ensayo inédito una hipótesis altamente política, que me parece importante destacar: en la poesía mulata hay, al mismo tiempo, elementos “primitivos” y formas que se asocian con las exploraciones vanguardistas. La articulación de ambas tendencias produce una forma específica de “arte total”, orientada hacia un “totalitarismo estético”, el sintagma con el que se cierra el artículo de Ortiz.

Nombrábamos más arriba a Gramsci. Nombremos, para cerrar, otro de los grandes momentos del pensamiento que articula lenguaje y cultura del

8 Ver al respecto los trabajos sobre filología americana de Rafael Mondragón (2019), sobre filología novomundana de Daniel Link (2015) y sobre archifilología en ámbito latinoamericano de Raúl Antelo (2015).

9 Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=jAo35AhaMJ8>.

siglo XX con el que se entrecruzan los planteos de Ortiz: el de Mijaíl Bajtín. Cito de los apuntes inéditos (como los cuadernos de Gramsci o el artículo de Ortiz) de 1971: “Inadmisibilidad de un solo tono (). Únicamente las culturas dogmáticas y autoritarias son unilateralmente ciegas” (Bajtín, 2002, p. 356). Frente a formas discursivas monológicas y “totalitarias”, frente a experiencias que remiten a una subjetividad entendida en términos de individuo, se trata de pensar – en Ortiz, en Gramsci, en Bajtín – una visión política de las lenguas que enfatice su condición heterogénea y mestiza, que rastrea en ellas, a pesar de su aparente uniformidad lingüística, las huellas y los conflictos de las diferentes voces sociales transculturadas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Agamben, Giorgio. *Medios sin fin*. Valencia: Pre-Textos, 2002.
- Agamben, Giorgio. *Autorretrato en el estudio*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo, 2017.
- Agamben, Giorgio. *Quaderni. Vol. I*. Ed. de Nicoletta Di Vita y Diego Ianaro. Macerata: Quodlibet, 2024.
- Antelo, Raúl. *Lecturas tras el agotamiento*. Archifilologías latinoamericanas. Villa María: Eduvim, 2015.
- Arnoux, Elvira y Roberto Bein. La valoración de Amado Alonso de la variedad rioplatense del español, en *Cauce: Revista Internacional de Filología, Comunicación y sus Didácticas*, N° 18-19 , p. 183-99, 1995-1996.
- Bajtín, Mijaíl. *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI, 2002.
- Benítez Rojo, Antonio. *La isla que se repite*. El caribe y la perspectiva posmoderna. Hanover: Ediciones del Norte, 1999.

- Bentivegna, Diego. “Estilo oral’, crítica y teoría”, en *La Biblioteca*, n. 11, Buenos Aires, primavera de 2011, 2011, p. 420-30.
- Camacho, Aurora. Fernando Ortiz, lexicógrafo. *Montalbán*, nº 33, 2000, p. 269-279.
- Deleuze, Gilles y Félix Guattari. *Mil mesetas*. Capitalismo y esquizofrenia. Valencia: Pre-Textos, 2002.
- González Echevarría, Roberto. “El Contrapunteo y la literatura”. *La voz de los maestros*. Escritura y autoridad en la literatura latinoamericana moderna. Madrid: Verbum, 2001, p. 62-70.
- Gramsci, Antonio. *Escritos sobre el lenguaje*. Ed. de Diego Bentivegna. Saénz Peña: Eduntref, 2013.
- Lezama Lima, José. *Paradiso*, ed. de Eloísa Lezama Lima, Madrid: Cátedra, 2012.
- Link, Daniel. *Suturas*. Imágenes, escritura, vida. Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2015.
- Mañach, Jorge. *Historia y estilo*. La Habana: Artes Gráficas, 1944.
- Martínez Estrada, Ezequiel. *La poesía afrocubana de Nicolás Guillén*. Montevideo: Arca, 1966.
- Mondragón, Rafael. Un arte radical de la lectura: constelaciones de la filología latinoamericana. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2019.
- Motola Pedroso, Patricia. *Apuntes para la historia de la Academia Cubana de la Lengua* (tesis doctoral). La Habana: Universidad de La Habana, 2014.
- Ortiz, Fernando. *Un catauro de cubanismos*. La Habana: Extracto de la Revista Bimembre Cubana, 1923.
- Ortiz, Fernando. *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. La Habana: Jesús Montero, 1940.

Ortiz, Fernando. *Nuevo Catauro de cubanismos*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1985.